

EN DIRECCIÓN A UN ENFOQUE MÁS INCLUSIVO

Creemos que las políticas de internacionalización no están dirigidas a todos los que están destinados y que debería haber un enfoque renovado para los estudiantes y el personal que no viajan al extranjero. Hasta que incorporemos la internacionalización inclusiva en la formación de todos los estudiantes, corremos el riesgo de perpetuar el tipo de elitismo que tratamos de eliminar. Si queremos abordar estas dos paradojas, es contraproducente enfocarse en la movilidad. Excluye a la gran mayoría de los estudiantes y confirma el argumento nacionalista-populista: el elitismo intelectual.

Para una internacionalización inclusiva y completa es necesario que replanteemos nuestro pensamiento, independientemente del contexto en el que vivimos. La internacionalización para todos debería ser el punto de partida para las estrategias institucionales, lo que refleja la concientización que todos los estudiantes deben integrar en esta agenda para su futura vida como ciudadanos y profesionales

En resumen, para que la internacionalización sea inclusiva y no elitista, debe abordar el acceso y la equidad, como asimismo requiere:

- incorporar la internacionalización en el país y que sea esencial para todos.
- Reconocer, valorar y utilizar la diversidad en el aula, al agregar otras perspectivas a los programas de estudio: desde estudiantes extranjeros, aquellos que regresan con experiencias de movilidad y estudiantes de diversas comunidades de la población local.
- Involucrar a toda la institución para lograr la internacionalización inclusiva.
- Unir lo local y lo global en la investigación, la educación y el servicio.
- Enfocarse en asociaciones regionales y extranjeras para ayudar a desarrollar una agenda de internacionalización inclusiva.

Conocer los beneficios de la masificación

FAZAL RIZVI

Fazal Rizvi es profesor de Estudios Globales en Educación de la Universidad de Melbourne, Australia. Correo electrónico: frizvi@unimelb.edu.au.

Ésta es una versión revisada de un artículo publicado en Educación Superior en el Sudeste Asiático y en el Extranjero (HESB, por sus siglas en inglés), una publicación de Head Foundation en Singapur.

Desde el comienzo de este siglo, los sistemas de educación superior en todo el mundo se han expandido de forma rápida. No solo los países de ingresos medios, sino también los de bajos ingresos ya se han “masificado”—en cuanto a la definición presentada por Trow (2006)—o están por hacerlo. La educación superior está experimentando una tasa de crecimiento sin precedentes en las tasas brutas de matrículas (TBM). Tan notable es esta historia de éxito que no se debería dar por sentado que la «masificación» es inequívoca y necesariamente algo bueno. Si bien cualquier aumento en el ingreso de los estudiantes a la educación superior es motivo de celebración, la masificación ha provocado una serie de temas que deberían ser debatidos de forma más extensa.

Para comenzar, es necesario reconocer que el crecimiento de dichas tasas en la educación superior a menudo refleja un nivel mayor de prosperidad económica y confianza social y política en distintos países. A medida que se integran a la economía global, inevitablemente consideran que la expansión de sus sistemas de educación superior es necesaria para aprovechar los flujos de capital globales, los modos de producción variables y las cadenas de distribución internacionales. Como cabe esperar, los gobiernos de todo el mundo han estado dispuestos a destinar grandes sumas de dinero público a la educación superior, facilitar una mayor inversión privada en el desarrollo de nuevas universidades e institutos e incentivar al público a considerar la educación superior como una inversión que probablemente genere buenas ganancias tanto para los individuos como para la nación.

¿Ha estado disponible un grupo de personal académico debidamente capacitado o preparado para atender las necesidades de las nuevas cohortes de estudiantes, muchas de los cuales provienen de familias que no tienen estudios superiores?

DEMASIADO RÁPIDO Y AD HOC

En esta línea de pensamiento, la masificación de la educación superior debería ser claramente acogida, ya que eleva el nivel de educación de un país e indica su prosperidad y prestigio. Sin embargo, es importante considerar si la rapidez del aumento de las TBM fue demasiado rápida y su forma demasiado ad hoc. Necesitamos analizar si los respectivos sistemas de masificación de la educación superior han sido capaces de hacer frente al ritmo del cambio. ¿Hasta qué punto el avance de la masificación ha sido impulsado por la demanda más que por una consideración adecuada de los problemas de la oferta—por el oportunismo en lugar de los procesos sistemáticos de análisis y desarrollo políticos?

A medida que aumenta la demanda de la educación superior entre la creciente clase media en las economías en vías de desarrollo, debemos preguntarnos qué tipo de trabajo han hecho los gobiernos para preparar adecuadamente sus instituciones públicas de educación superior (IES) para expandirse—con niveles adecuados de apoyo, asignación de recursos y formación de capacidades. ¿Ha estado disponible un grupo de personal académico debidamente capacitado o preparado para atender las necesidades de las nuevas cohortes de estudiantes, muchas de las cuales provienen de familias que no tienen estudios superiores? La mayoría de los gobiernos han intentado «absorber» la demanda al permitir la entrada de una gama de proveedores privados al sector con diversos grados de compromiso, experiencia y recursos para entregar una educación superior de calidad. Los procesos de aprobación y el control de calidad a los que están sujetas estas instituciones privadas han sido, en el mejor de los casos, desiguales. Además, es importante plantear, si las burocracias gubernamentales cuentan con la habilidad para establecer y aplicar los mecanismos necesarios para coordinar el trabajo de las IES privadas.

El uso de la tecnología a menudo se ha considerado como una opción viable para satisfacer la creciente demanda de la educación superior a un precio razonable. Sin embargo, la experiencia en todo el mundo ha demostrado que la educación en línea a menudo puede ser mucho más costosa y compleja que la educación tradicional «presencial» si se realiza de manera adecuada y sustentable. Es insensato suponer que la experiencia pedagógica en esta área puede desarrollarse de manera económica y rápida sin sacrificar la calidad.

Se han establecido varias universidades en economías en vías de desarrollo, tanto públicas como privadas, al revalorizar o renombrar las escuelas técnicas, las escuelas politécnicas y los institutos pedagógicos actuales, sin cambios sustanciales en la forma en que se espera que funcionen o en los tipos de estudiantes que matriculan. Muchas no cuentan con fondos suficientes y son comúnmente consideradas como «fábricas hacinadas». Carecen de bibliotecas y laboratorios que debería poseer cualquier IES decente. Al mismo tiempo, poco se hace por forjar sistemas diseñados para capacitar al personal académico de manera profesional. Si bien es cierto que no todos los miembros del personal que trabajan en las IES necesitan ser investigadores o publicar en revistas internacionales, no se debe permitir que una institución comprometida con la educación superior ignore su responsabilidad de garantizar que su personal posea niveles avanzados de conocimiento en su área temática, además de disposición académica. De esta manera, la tarea de la formación de capacidades debe considerarse como un elemento central en cualquier intento de masificación.

PROBLEMAS DE CAPACIDAD

En la prisa de establecer nuevas universidades y expandir las actuales sin un enfoque sustancial en la formación de capacidades, las opciones curriculares en la mayoría de las IES en las economías en vías de desarrollo han sido inevitablemente limitadas, a menudo restringidas a áreas que no requieren laboratorios costosos, grandes bibliotecas y personal altamente calificado. Por ejemplo, los programas de comercio y administración, los que se suponen que son económicos y asequibles para muchos estudiantes nuevos, han experimentado en las últimas décadas un crecimiento ex-

plosivo, mientras que la cantidad de programas en los campos CTIM ha sido limitada. Como resultado, ha habido una sobreoferta de titulados en algunas áreas, mientras que hay escasez en otras. Además, muchos egresados no poseen los conocimientos ni las habilidades que los empleadores consideran necesarios en el cambiante mercado laboral orientado a la economía global. Los estudiantes a menudo no pueden asegurar un trabajo en su área de estudio, por lo que existe el riesgo de que, a largo plazo, los sistemas de educación superior puedan generar una crisis de legitimación y motivación entre sus egresados. Estos titulados tampoco podrán contribuir al desarrollo económico nacional que los gobiernos esperan de la masificación de sus sistemas de educación superior. Lo que esto demuestra es que la masificación no es inevitablemente algo bueno. Depende mucho de sus objetivos y resultados, las formas en que está organizada y coordinada, como asimismo la contribución en el desarrollo de las habilidades y los conocimientos necesarios en la economía global.

De este modo, puede ser necesario el aumento de las TBM en la educación superior, pero no es suficiente para impulsar el crecimiento y la prosperidad económicos. Además, se necesitan programas más completos para reformar la educación superior. Esto implicaría reinventar y renovar el plan de estudio y los métodos de enseñanza, así como las formas en que las IES están estructuradas y son administradas. Sobre todo, exige la formación de capacidades y medidas adecuadas en la planificación y el control de calidad. La pregunta sobre las formas en que se logra la masificación debería ser el tema principal de los debates sobre la expansión de los sistemas de educación superior. Son igual de importantes las dudas más generales sobre los objetivos de la educación superior, no solo en relación con el crecimiento económico, sino también con respecto al desarrollo social y cultural. Estas exigencias no se pueden llevar a cabo al confiar solo en las fuerzas emergentes del mercado de la educación superior.

Acceso universal a la educación terciaria de calidad en Filipinas

MIGUEL ANTONIO LIM, SYLVIE LOMER Y CHRISTOPHER MILLORA

Miguel Antonio Lim, de la Universidad de Mánchester, Reino Unido, es asesor en la Oficina de Relaciones Internacionales de la Universidad de Filipinas. Correo electrónico: miguelantonio.lim@manchester.ac.uk. Sylvie Lomer es profesora de educación en la Universidad de Mánchester, Reino Unido. Correo electrónico: sylvie.lomer@manchester.ac.uk. Christopher Millora es docente de doctorado en la Universidad de Anglia del Este, Reino Unido, y ex profesor de la Universidad de Iloilo, Filipinas. Correo electrónico: C.Millora@uea.ac.uk.

Hay mucha atención en todo el mundo sobre el debate de quién paga los aranceles universitarios. A diferencia de otros gobiernos, las autoridades filipinas han introducido recientemente un subsidio para cubrir los aranceles de los estudiantes filipinos en todas las Universidades e Institutos Estatales (UIE). Esta ley de acceso universal a la educación terciaria de calidad fue promulgada el 3 de agosto de 2017. En esta ley, se compromete a “entregar fondos adecuados... para aumentar la tasa de ingreso de todas las clases socioeconómicas a la educación terciaria”. La subvención se aplica primero a los títulos de pregrado en todas las instituciones de educación terciaria. La ley también aumenta los préstamos sujetos a ingresos para los más pobres.

Está la preocupación de que la política provoque un éxodo de estudiantes de proveedores privados a públicos. Como resultado del compromiso constitucional por mantener las instituciones tanto públicas como privadas, la ley permite un subsidio para cubrir los aranceles de las instituciones privadas a una tasa equivalente a su UIE más cercana. Los estudiantes también pueden beneficiarse del apoyo con libros, suministros, transporte, alojamiento y otros gastos respectivos. Esta ley contrarresta la prolongada tendencia de aumentar los aranceles en la educación superior. El senador filipino Benjamín Aquino IV, partidario clave de esta ley, señaló que el pago de los aranceles “abriría la puerta a un futuro mejor” y “empoderaría a más filipinos con la promesa de obtener un título universitario”. Esto resuena fuertemente entre los filipinos, quienes valoran los títulos de educación superior.